

INTERCULTURALIDAD Y EDUCACIÓN. Una introducción

Matilde Peinado Rodríguez

Universidad de Jaén

mpeinado@ujaen.es

“Todo el mundo repite genéricamente que el futuro está en la investigaciones interdisciplinarias, pero en la práctica éstas son frecuentemente muy difíciles de organizar debido a ignorancias recíprocas”

Jean Piaget.

La tiranía de la socialización en que vivimos, analizamos y organizamos la existencia humana y, por tanto, el proceso formativo, nos define en función de las similitudes con nuestros semejantes o las diferencias con el otro, con la otredad. Este monográfico se sitúa obligatoriamente en este segundo grupo, pues no analiza la interdisciplinariedad como concepto, ni pretende desechar otros enfoques conceptuales o metodológicos para magnificar el enriquecimiento, por otra parte obvio, que significa el encuentro y reflexión desde las diferentes disciplinas científicas en el hacer docente y discente.

En realidad, construimos nuestra investigación desde el convencimiento de que la interdisciplinariedad, al igual que muchas de las “novedosas” metodologías de enseñanza-aprendizaje o incluso el bagaje competencial en el que nos hayamos inmersos en la actualidad eran ya un hecho en el quehacer diario de muchos maestros/as, profesores de secundaria, incluso docentes universitarios desde hace lustros, pero es sin duda desde la segunda mitad del siglo XX cuando la reflexión e investigación pedagógica y didáctica han impregnado la legislación educativa y el espíritu curricular, tratando con ello de normalizar e institucionalizar un modelo de enseñanza donde el alumnado construye su aprendizaje, comprende la realidad que le rodea y es capaz de analizarla críticamente.

Enseñar a pensar es, más allá de una exigencia profesional, una cuestión de actitud, un “compromiso moral” del docente en su desesperada y de antemano perdida batalla contra el pensamiento único desde el momento en que somos conscientes, parafraseando a la corriente crítica, de que la escuela no es un espacio neutro, sino un constructo social al servicio de los intereses de aquellos que detentan el poder.

Por ello, nuestro planteamiento de la interdisciplinariedad es abordado desde las siguientes perspectivas: a) conexión entre el currículo escolar y el denominado *currículum* oculto, es decir, el bagaje intelectual procedente de otras fuentes de conocimiento cotidiano, de influencia social, como el ambiente escolar, el juego, el cine o el aprendizaje experiencial;

b) establecimiento de espacios de reflexión en torno al actual modelo educativo como clave para articular, desde el análisis de los objetivos, contenidos, metodologías, así como la evaluación colaborativa, su propio aprendizaje.

Por último, nos atrevemos a proponer una nueva línea de trabajo que establezca nexos de unión entre los contenidos de la enseñanza secundaria y universitaria y la investigación científica en torno a la historia de la docencia y la educación contemporánea desde una doble perspectiva: en Educación Secundaria, a través del estudio y debate sobre la educación segregada y la diferenciación genérica del currículum académico, pues entendemos que sólo desde dicho conocimiento es posible diseñar aulas coeducativas. En el ámbito universitario, y fundamentalmente, en el grado de Magisterio, aprender a entender y abordar la labor docente de aquellos que les precedieron desde el análisis de los fenómenos económicos, sociales, políticos o culturales que vivieron, como las maestras de la II República. De esta forma, se valora en el docente, habitualmente concebido como un mero reproductor de contenidos planificados, tanto la subjetividad en la presentación y selección de los mismos como su capacidad para generar conocimiento.

Así, la interdisciplinariedad demuestra su potencial, más allá de la colaboración entre disciplinas afines en materia y propias de la misma etapa educativa, para armonizar conocimiento escolar, vivencial y científico hacia una educación integral que contempla la totalidad del proceso formativo, que aspira a ser, en el Espacio Europeo de Educación Superior, un aprendizaje que se prolongue toda la vida (*long-life learning*). Entender la interdisciplinariedad como potencialidad y no como problema continúa siendo, en la actualidad, una cuestión de actitud; como reflexionaron Briggs y Michaud “*es, sobre todo, un estado mental que requiere de cada persona una actitud a la vez de humildad, de apertura, de curiosidad, una voluntad de diálogo*”.

